

Nº 125

Setiembre
1984

N\$ 10

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

"Hoy en Uruguay las masas irrumpen y ocupan la escena. Aprenden más rápido que en todo momento anterior. Tal es la escuela de la lucha de clase y de la lucha antifascista. Hoy decenas de miles de hombres y mujeres entran al combate por primera vez y harán su escuela. En esta lucha se están forjando miles de combatientes de vanguardia, muchos miles han dado ya un paso al frente entrando al Partido y a la UJC en las horas de mayor prueba y definición. Otros miles y decenas de miles también lo harán si conocen nuestro verdadero rostro, nuestro programa, si les ofrecemos y les hacemos conocer nuestra verdadera imagen, nuestra verdadera historia, vale decir, si nos revelamos como lo que verdaderamente hemos sido, forjadores históricos del movimiento de vanguardia, los constructores sin tregua y sin sectarismo de los principales instrumentos de lucha del pueblo, el Partido heroico que supo siempre mantener en alto el pa-
vón de la resistencia."

RODNEY ARIAS MENDEZ — Abril 1984

El Partido y la UJC en la Campaña Electoral

Ante esta campaña electoral, creemos obligatorio dar nuestra opinión con la mayor claridad posible, a fin de que todo el Partido la traslade a la clase obrera y al pueblo.

1o.) Las elecciones no son una dádiva de la dictadura. No; estas elecciones las ha conquistado el pueblo. En esta lucha del pueblo la clase trabajadora y nuestro Partido han jugado un papel de vanguardia y han regado con su sangre el camino de la resistencia y del avance hacia la libertad. Esto nadie puede negarlo.

2o.) Las elecciones de noviembre no son democráticas; son recortadas, tramposas, selladas por la ideología fascista de la dictadura. Esto es así porque son elecciones con proscriptos, con presos, con ilegales, con exiliados; porque el pueblo no puede votar por su líder, el General Seregni, ni por el Dr. Villar, pero tampoco puede votar por Arismendi, ni por Enrique, ni por Jaime, ni por Massera, ni por Félix, ni por ninguno de los miles de cuadros del Partido, tan conocidos y queridos por nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Tampoco se puede votar por los dirigentes del Frente Izquierda de Liberación. El Partido Nacional no puede votar por su caudillo Wilson Ferreira.

3o.) Siendo esto así, sin embargo estamos seguros de que la conquista de las elecciones del 25 de noviembre abre un camino que nos permite echar abajo a la dictadura.

Es más: permite que la fuerza más avanzada del pueblo pueda disputar el gobierno de la nación en pie de igualdad. El Frente Amplio puede y debe ganar la elección. Esta es la única garantía de resolver los proble-

mas del pueblo que son trabajo, salario y libertades, como cuestiones prioritarias.

En consecuencia, el primer deber de todo comunista es luchar denodadamente por el triunfo del Frente Amplio. Para ello es necesario desenvolver ampliamente la actividad de los Comités de Base, enfilando el trabajo hacia la conquista del voto de la ciudadanía, haciendo conocer su programa, explicando que sólo el Frente Amplio está en condiciones de resolver los graves problemas del pueblo y del país, porque es la única fuerza que no tiene en su seno ningún tipo de banqueros, industriales, terratenientes, ni ningún tipo de explotadores del pueblo. No tiene compromiso alguno con el imperialismo. Esto hay que hacerlo en la fábrica, en el gremio, en el barrio, en ciudades y pueblos, en el centro de estudio, entre los jubilados, entre los jóvenes, en el propio seno de cada familia.

Aquí se aplica en forma categórica, rigurosamente verídica, aquello de "o gana el Frente Amplio o todo queda como está". Hay que imprimir esta verdad en la conciencia de las grandes masas.

Esto quiere decir que las disensiones en los Comités de Base deben ser hacia afuera. El tema único debe ser cómo ganar votos. La elección se gana con votos. Todo lo demás es verbalismo insensato.

4o.) La segunda gran tarea de los comunistas es organizar una gran votación en favor del sub-lema Democracia Avanzada. El Partido ha resuelto apoyar con todas sus fuerzas esta lista. Aseguramos que es la mejor. Ella reúne a obreros, estudiantes, jóvenes, profesionales, trabajadores de la cultura, maestros, profesores, artistas, periodistas, jubilados, mujeres, gente estrechamente vinculada a los pequeños y medianos productores rurales, etc. Quiere decir que reúne a lo más avanzado, a lo más combativo, a lo mejor de la sociedad uruguayaya. Ella es en la práctica la continuación de la obra de quienes resistieron tenazmente a la dictadura pagan-

to precio en esta lucha durante los once años. Para la vez la fuerza que se proyecta hacia el futuro en la bandera de la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

Organizar una gran votación significa poner a todo el partido de cara a esta tarea. Levantar nuevos Comités de la Coalición, ensanchar, agrandar a los ya existentes. Realizar una gran campaña financiera sin la cual no podremos avanzar. Levantar un registro o compromiso de votos. Repartir mano a mano la propaganda de la lista misma. Luchar boca a boca, persona a persona para ganar el voto de todos los sectores populares. Un gran centro de nuestra atención debe ser la clase obrera; también los barrios de Montevideo y ciudades y pueblos del interior.

3.) La tercera gran tarea es la de hacer crecer al partido, perfilar y afirmar toda su estructura. Con motivo de nuestro 640. aniversario es obligatorio invitar a ingresen a nuestro Partido a todos los mejores jóvenes. La U.J.C. debe organizar una promoción aniversario, premiando así a esa magnífica juventud que ha estado y está en el combate, con su ingreso a las filas del Partido. Esto no quiere decir que dejen de luchar en la U.J.C.

Dentro de este objetivo, como siempre, y por razones de principio, centramos nuestro esfuerzo hacia la clase obrera.

Por último, si trabajamos así, terminaremos esta etapa con grandes victorias. Nos pondremos en condiciones de abordar tareas nuevas, no fáciles; tareas que deben ser decisivas en el camino hacia una Democracia avanzada.

Conquistaremos la legalidad de nuestro glorioso partido, recibiremos a nuestros queridos dirigentes exiliados, en particular a nuestro Primer Secretario Rodney Arendi y a Enrique Rodríguez, liberaremos a todos los

presos políticos y saldremos libremente a las calles con nuestras banderas, galardonadas con la sangre de nuestros mártires y más enrojecidas por el ansia de liberación, de justicia social, de un futuro feliz en un Uruguay sin explotados y sin explotadores.

¡HASTA LA VICTORIA!

Partido Comunista del Uruguay

Montevideo, setiembre de 1984.

64º Aniversario

El día 21 nuestro Partido cumple 64 años de vida y de combate. Nos sentimos orgullosos en este aniversario; orgullosos de nuestra dirección y de nuestros cuadros; orgullosos de la UJC.

Hemos editado un documento especial para ser leído en las agrupaciones. Además, en este número de CARTA incluimos una reproducción parcial de un trabajo de Rodney Arismendi relativo a nuestro Partido. Dicho documento fue publicado hace tres años y mantiene plena vigencia.

Por todo ello, en este artículo nos limitamos a recordar el acontecimiento histórico y reafirmar los principios del internacionalismo proletario, de la validez irrestricta del marxismo-leninismo, repudiando toda forma de revisionismo, tales como el "euro-comunismo", el "socialismo nacional" y otras desviaciones derechistas.

ABRAZAMOS A ENRIQUE

Ha muerto Sonia, la querida y fiel compañera de Enrique. Sonia fue una militante del Partido de todas las horas. Inclínamos nuestras banderas y abrazamos silenciosamente a Enrique.

RODNEY ARISMENDI

Elementos para la historia del Partido Comunista

A modo de contribución a la conmemoración del 64o. aniversario de nuestro Partido, reproducimos seguidamente algunos fragmentos de una extensa Conferencia pronunciada por Rodney Arismendi en setiembre de 1981.

NACIMOS DE DOS CORRIENTES HISTORICAS

Como tantas veces se ha dicho, nuestro Partido nace de la fusión de dos corrientes históricas, sociales e ideológicas. Una nacional, la otra internacional: el proceso de formación y de elevación política de la clase obrera uruguaya y la gran corriente internacional del movimiento obrero, que Lenin y la Revolución de Octubre jalonan, abriendo una nueva etapa histórica.

Velan la cuna de nuestro Partido estas dos luminarias: la presencia de la clase obrera en la vida nacional, que procura proyectar su papel independiente y construir su partido, y la irradiación del movimiento obrero internacional, fundado por Marx y Engels, al transformar el socialismo de utopía en ciencia. La Revolución de Octubre, que transformó el siglo XX en tiempo de revoluciones, de pasaje del capitalismo al socialismo en escala mundial, conmovió profundamente a nuestro pueblo y le hizo conocer el nombre y la obra de Lenin, el gran discípulo y continuador de Marx y Engels. Nuestro Partido nace, pues, al resplandor de la revolución socialista rusa identificándose con el pensamiento y la acción de Lenin, cuyo nombre se unía para siempre al de los dos grandes maestros fundadores de nuestra teoría.

Desde el último cuarto del siglo XIX, se había acele-

rado el proceso social de conformación de la clase obrera uruguaya, que fue refundiendo las corrientes de trabajadores criollos, principalmente desprendidos del campo, con los sucesivos aluviones de inmigrantes venidos de Europa. Entre ellos, llegan militantes socialistas y anarquistas que ayudan a difundir las ideas sociales en debate en el ámbito europeo. Huelgas, demostraciones, publicaciones, organizaciones sindicales y políticas embrionarias, van esbozando el amanecer del movimiento obrero uruguayo. Los paros y demostraciones de 1905 en solidaridad con la revolución rusa de esa fecha y los procesos liminares de fundación del Partido Socialista constituido algunos años después, indican la presencia de un movimiento obrero en desarrollo en el país. La guerra imperialista en 1914-18 será un factor más de incidencia ideológica y luchas en el movimiento obrero uruguayo. La mayoría del Partido Socialista y sectores anarquistas se pronunciaron contra la guerra y realizan demostraciones diversas. Más tarde apoyan solidariamente el proceso revolucionario ruso que va de febrero a octubre de 1917. La amplia mayoría del Partido Socialista se alinea junto a Lenin, tocados por el formidable cambio histórico, comprenden la necesidad de estructurar un partido revolucionario de la clase obrera basado en los principios leninistas y deciden adherir a través del Congreso del Partido, a la Internacional Comunista y a sus normas constitutivas. El partido pasó a llamarse Partido Comunista. (...)

NUESTRO PARTIDO SE TRANSFORMO EN UNA
FUERZA POLITICA REAL

La elevación del papel del Partido en la vida nacional y su desarrollo como partido de masas fue inseparable de su contribución a la unidad y coordinación de todas las fuerzas obreras, democráticas y antimperialistas de nuestro país. La lucha por la unidad obrera y po

pular que enlazó la tarea de unificación sindical de los trabajadores con todo un sistema de organizaciones populares, del campo, de las capas medias urbanas, de la intelectualidad y los estudiantes, se aparejó del es fuerzo pertinaz por la unidad política de la izquierda como núcleo inicial de la unidad de todas las fuerzas democráticas, avanzadas, antimperialistas. Por todos los caminos de la lucha reivindicativa, económico-social, que dieran nacimiento a un programa positivo de soluciones nacionales, se fue creando en la vida, tácitamente y a veces explícitamente, un gran frente obrero y popular que iba de la Convención Nacional de Trabajadores hasta las expresiones de unidad política de las fuerzas de izquierda con su primera expresión, el Frente Izquierda de Liberación, y más tarde madurada en el Frente Amplio, frente que comprendía al Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Demócrata Cristiano, partidos y agrupaciones desprendidas de las fuerzas políticas tradicionales y personalidades diversas, entre ellos un prestigioso núcleo de militares encabezados por el General Líber Seregni. Su nacimiento como síntesis política de todo el proceso de unificación obrera y popular, abrió en Uruguay por primera vez una alternativa de poder democrático, avanzado y antimperialista. Contribuimos así con nuestra acción y nuestra línea consecuente —junto a otros partidos y personalidades avanzadas— a este cambio cualitativo en la correlación de las fuerzas políticas nacionales, objetivo táctico fundamental ya delineado en los documentos del XVI Congreso y posteriores, incluso en la Plataforma política inmediata.

Todo este período transcurrió en medio de grandes confrontaciones de masas que hicieron de la clase obrera uruguaya y de los asalariados, que forman el 70% de la población activa del país, la columna vertebral de todo el movimiento popular. Y en el crisol de este complejo lapso histórico, nuestro Partido se transformó en una fuerza política real. Y junto al Partido creció una

importante Juventud Comunista, que signó con su presencia todas las luchas. Incluso en estos últimos años de fascismo, la UJC ennoblecíó con su trabajo heroico y con su sangre, la tremenda prueba de la resistencia en diario desafío al terror y la muerte.

¿EL IMPERIO DEL TERROR, PARA QUE?

El golpe de estado orientado hacia el fascismo en junio del 73 fue parte, por un lado, de la contraofensiva del imperialismo y de los EE.UU. contra una América Latina puesta de pie. Su blanco central era la Unidad Popular y el gobierno de Allende en Chile; pero inseparablemente pretendía abatir las fuerzas democráticas del Uruguay, trastocar la situación argentina, afirmar la dictadura en Bolivia y Paraguay, reforzar el fascismo en Brasil, y tratar de proyectar desde el sur del continente, un amenazador bloque reaccionario y fascista que gravitara ominosamente sobre toda América Latina. Por otro lado, fue la tentativa del capital financiero y los sectores más regresivos del latifundio, apoyados en el imperialismo de EE.UU., y teniendo como herramienta un grupo de generales de antigua extracción fascista, de frustrar y revertir el proceso ascendente de una clase obrera y un pueblo que avanzaban hacia la alternativa de un poder democrático y antiimperialista.

La historia de estos años de fascismo en Uruguay, que no voy a volver a escribir, significó el pisoteo de todas las instituciones y tradiciones democráticas del Uruguay, la depredación de la enseñanza, la represión sangrienta y la tortura masiva aplicada contra la clase obrera y el pueblo, contra todas las organizaciones sindicales y populares, contra las fuerzas de izquierda, central y preferentemente contra nuestro Partido. Todos los partidos políticos fueron suspendidos y las principales organizaciones del Frente Amplio fueron ilegalizadas. La dictadura fascista alcanzó en Uruguay las cum-

bres más siniestros entre sus similares de todo el mundo. Bajo el terror aplicó una política económica y financiera que degradó la economía nacional al servicio de la delgada capa de banqueros y monopolistas enlazados al imperialismo y llevó la corrupción a límites extremos. Fueron años de terror y de tortura en un clima dantesco que las cifras expresan. Por años hubieron más de 6 mil presos permanentes en Uruguay, cientos de muertos en la tortura, o en las calles, o desaparecidos. Más de 85 mil uruguayos pasaron por los calabozos y lugares de torturas en tiempos diversos. El fascismo arrojó al exilio cerca de medio millón de uruguayos, sobre una población inferior a los 3 millones. Entre esos exiliados está el 20% de la juventud trabajadora, entre 20 y 29 años, el 18% de los egresados universitarios, el 19% de los especialistas obreros formados en la Universidad del Trabajo, el 13% de los habitantes que cursaron secundaria completa, el 70% de los profesores universitarios... Es decir, una sangría gigantesca que golpeó y sigue golpeando profundamente todo el proceso de desarrollo del Uruguay.

En medio de esta difícil lucha, nuestro Partido fue el blanco preferencial de todas las fuerzas policíaco-militares del régimen. En ciertos momentos, sin contar muertos o desaparecidos, nuestro Partido sumaba 4.500 cuadros presos, torturados masivamente, golpeados por la calumnia y la saña sin tregua del enemigo. Sin embargo, incluso en los momentos más dramáticos y duros, nuestro Partido fue la organización que sobrevivió y continuó la lucha, en medio del terror.

La dictadura quiso aniquilarnos; según ellos, desapareceríamos por más de 50 años; sin embargo, nuestro Partido cruzó heroicamente la prueba en la tortura y en las cárceles, en la clandestinidad y en el exilio. El Partido mantuvo sin interrupción estructuras organizadas y de dirección dentro del país en todas las etapas. Mantuvo y desarrolló su prensa, así como las de la Juventud Comunista. Y contribuimos desafiando el terror a

la continuidad organizativa de las fuerzas sindicales obreras y en la reconstrucción de las organizaciones estudiantiles. Sin pretensiones sectarias, podemos afirmar que el Partido y la UJC fueron columna vertebral de la resistencia en las más duras horas del terror fascista. Cuando hacemos este balance de heroísmo del trabajo del Partido, cuando levantamos un monumento en nuestros corazones a nuestros compañeros caídos en la tortura o a quienes la superaron, muchos de ellos miembros esclarecidos de la dirección del Partido, cuando destacamos el hecho histórico de la firmeza de nuestro Partido, unida a la claridad de su línea política, siempre abierta y siempre unitaria, no olvidamos rendir homenaje a todos aquellos que de una u otra forma se han batido contra la barbarie fascista.

Desde luego, en todo este período recibimos grandes golpes que alcanzaron eslabones fundamentales del Partido, a cuadros de su Comité Ejecutivo, de su Comité Central, de sus organizaciones regionales o de base, a nuestras estructuras obreras, estudiantiles, intelectuales, campesinas. Fueron golpes dolorosos, pero el Partido prosiguió la lucha manteniendo en alto su línea de unidad tendiente a mantener y reconstruir todas las organizaciones obreras y populares y a luchar por la unidad y convergencia de todas las fuerzas adversas a la dictadura. La dictadura no pudo acabar con la existencia organizada de nuestro Partido, pero menos aún pudo vulnerar nuestra flexible línea de unidad de masas, de diálogo y convergencia de todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país, más aún, de todos los adversarios del régimen fascista. Y esa línea está triunfando en Uruguay y en todo el exilio porque es la línea del rescate de la democracia, de la recuperación de la Patria, incluso del futuro diálogo democrático en nuestro país. (...)

¡Salud Camarada Jaime!



Todo el Partido y la UJC estamos de fiesta. Hemos logrado arrancar de la cárcel fascista a nuestro querido compañero Jaime Pérez. Le hacemos llegar a él y a todos los camaradas liberados un gran abrazo fraternal.

El Partido se está reencontrando en medio del combate por acabar con la dictadura.

Libertad para Juan Acuña

Juan Acuña, uno de los imprescindibles. Militante de la UJC hace más de 50 años; caído preso por segunda vez; se encuentra enfermo; tiene 71 años de edad; cuenta con un solo pulmón y su corazón funciona con un marcapasos.

La dictadura fascista lo mantiene preso. El pueblo, el Partido, deben arrancarlo de la cárcel. Las paredes y los mítines deben gritar por su libertad. ¡Es un deber!

Vladimir Turianski, Jorge Mazzarovich, Aurelio Pérez

Estos patriotas continúan presos. Ya han cumplido la media pena.

Es preciso liberarlos de las garras del fascismo. La movilización popular puede hacerlo.